

Kronix, año 843 a.C. En el planeta de las tres lunas se desató la masacre. Una guerra de 150 años que enfrentaba a las 3 principales facciones del planeta: Ángeles caídos, Ángeles y Demonios.

Respectivamente estos tienen sus territorios; el mundo terrenal, el paraíso y el inframundo. Entre estos mundos existían barreras, custodiadas por guardianes ciegos, de otra raza desconocida, que impedían el paso entre los territorios. Pero un día, un hechizo provocado por un Demonio, llamado Ékate, disolvió las tres barreras, matando a los tres guardianes. En ese punto, la salida y entrada entre los 3 mundos estaba completamente desorganizada, por lo cual hubo una reunión entre los máximos representantes de las tres facciones: Drodakan, representando a los demonios, Anael, representando a los ángeles y Acreus, representando a los ángeles caídos. La reunión tuvo lugar en un territorio neutral, donde pudieran ser resueltos los conflictos sin ningún impedimento. De esa reunión no se sacó nada: tres líderes vanidosos y fanfarrones que lo único que querían era apropiarse del territorio de los demás. Con ese encuentro, se acrecentó el odio que ya de por sí sentían estos líderes. Con el tiempo, los conflictos armados hicieron su aparición y la tensión era cada vez mayor.

Las continuas pugnas hicieron mella en el corazón de las tres facciones: los ángeles caídos empezaron a detestar a los ángeles y demonios, los demonios aborrecían a los ángeles caídos y a los ángeles, y los ángeles, aunque con un carácter mediador, imitaban el comportamiento de su líder. Pronto, el hambre y la pobreza, aparecieron. La población, cada vez más hambrienta y harta de la situación, pensó que la mejor manera de solucionar todo era una lucha entre los representantes de las tres facciones. Al principio se negaron, por si alguien perdía su honra, pero luego no les pareció tan mala idea. La lucha tendría lugar en una dimensión paralela, en un campo de batalla creado por los demonios, los cuales dominaban el arte de la hechicería y las artes sombrías.

Los habitantes de este mundo no eran partidarios de este conflicto, ya que si alguno de los tres jefes perdía, deberían dejar su territorio a los súbditos del contrincante que hubiera ganado, sometiéndose a ser sus esclavos, o así dictaba el acuerdo, formulado con un pacto mágico que no podía ser quebrantado por nadie. Cada uno tenía un círculo mágico, señal del pacto, que estaba grabado en el pecho con fuego.

Amanecía ya en Kronix, el sol se dejaba entrever en el horizonte, dejando aún visibles las tres lunas color carmesí, que le daban un reflejo rojizo a la dimensión que presentaba un ambiente misterioso, casi mágico. Sin dilación alguna, llegaron los 3 líderes al campo de batalla.

Los tres tenían la mirada fija en sus oponentes, que parecían desconfiar de los otros.

La batalla comenzó y todos hicieron gala de sus armas: existían dos armas sagradas, que permitían luchas a los ángeles y los ángeles caídos: los primeros poseían la espada sagrada, llamada "Hexord". Tenía el mango gastado, y la guarda hecha de ópalo, que a la luz rojiza de la luna tenía un aspecto curioso. El mango estaba hecho de cuarzo, que se decía que era el más resistente de todos y puede cortar cualquier cosa. Los ángeles caídos usan una "Sacred Spear", una lanza sagrada que tiene el poder de volver a la mano de su dueño, encantado por la familia de los ángeles fundadores, quienes también crearon el mundo. Esta estaba hecha de obsidiana blanca, con detalles en oro, que le daba un aspecto sagrado, como su nombre indica. Los demonios sólo usan magia, la cual es su especialidad. Drodakan, hizo un ritual de dominio, que aumentaba la fuerza de sus encantamientos, y los dos oponentes arremetieron con furia sobre él, para librarse del oponente más fuerte. En esto, el cielo se iluminó, dejando vislumbrar una figura salida de las nubes, con un aspecto celestial. Llevaba una armadura de oro blanco, que desprendía un aura de pureza y tranquilidad. Enseguida entendieron que era el ángel fundador, que había llegado para disolver el conflicto y apaciguar a los tres pueblos, que en tiempos inmemoriales habían convivido juntos.

CHRONOXX